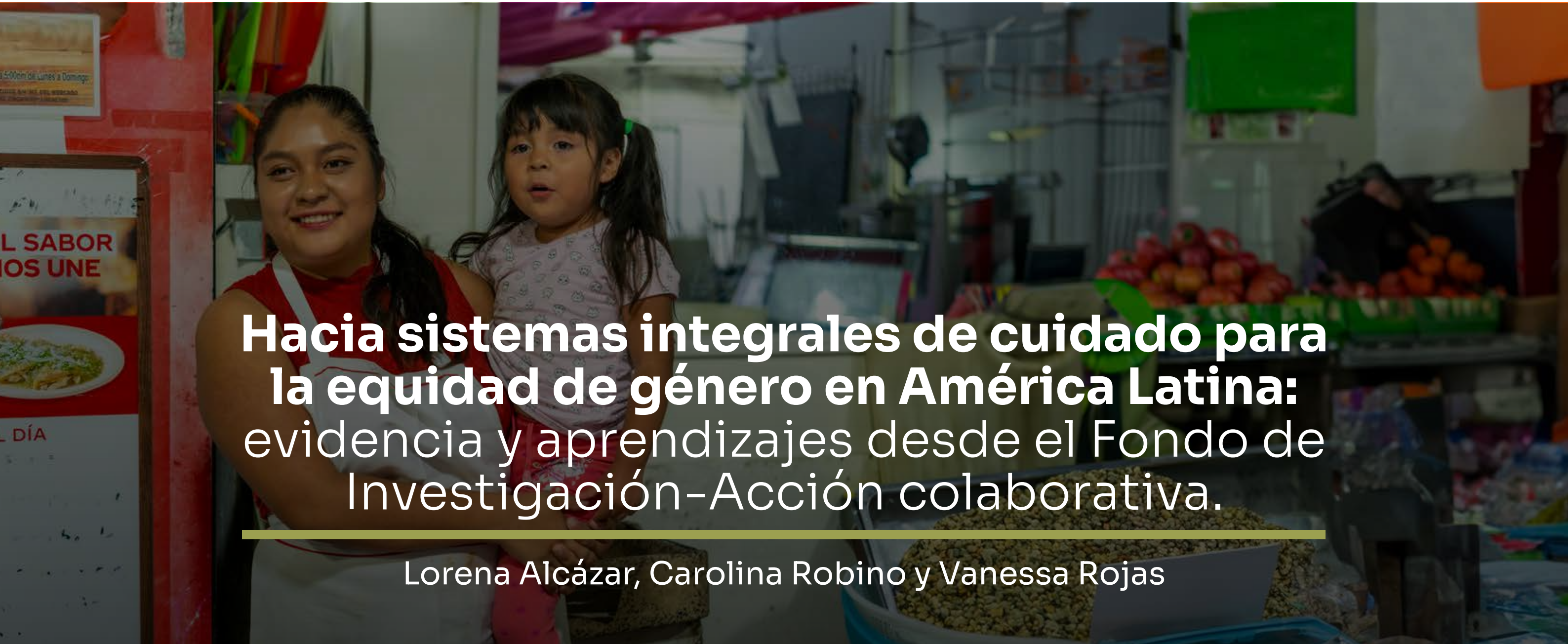




Hacia sistemas integrales de cuidado para la equidad de género en América Latina: evidencia y aprendizajes desde el Fondo de Investigación-Acción colaborativa.

Lorena Alcázar, Carolina Robino y Vanessa Rojas

1. Introducción

En América Latina y el Caribe, el cuidado sigue siendo un pilar invisible de las sociedades y economías: recae principalmente en las mujeres, sobre todo mujeres pobres, migrantes, indígenas y racializadas. Se realiza mayormente de manera no remunerada y enfrenta profundas desigualdades en términos de acceso, calidad y reconocimiento. En los países de la región, las mujeres destinan entre el 12% y el 24% de su tiempo al trabajo no remunerado, frente al 5% y 9% de los hombres, lo que significa que ellas dedican entre el doble y el triple de tiempo que ellos (CEPAL, 2023a¹). Además, las mujeres de 15 años y más dedican entre 22 y 43 horas semanales al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, mientras que los hombres de la misma edad destinan entre 7 y 20 horas (CEPAL, 2023b²). El 93% de las personas dedicadas al trabajo doméstico remunerado son mujeres, y una proporción importante carece de derechos laborales y protección social.

En este contexto, según la CEPAL³, el valor del trabajo de cuidado no remunerado se estima entre el 15,9% y el 27,6% del PIB regional, una cifra que revela su peso económico pero también su invisibilidad en las cuentas nacionales. A la vez, el trabajo de cuidados remunerado no está adecuadamente recompensado ni en salarios ni en condiciones laborales. Esta

situación limita la autonomía económica de millones de mujeres, refuerza la división sexual del trabajo y profundiza las brechas sociales y territoriales. La economía del cuidado sigue siendo el “motor oculto” de nuestras economías: esencial para su sostenimiento, pero insuficientemente valorada y reconocida.

En los últimos años, tras la pandemia, que puso en evidencia la importancia de los cuidados y acentuó las brechas de género asociadas a las labores de cuidado, la región ha dado pasos significativos hacia el reconocimiento del cuidado como un derecho humano autónomo y un bien público. La Opinión Consultiva OC-31/23 emitida por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (07 de agosto del 2025) reafirma esta perspectiva al establecer las obligaciones de los Estados en materia de cuidado desde un enfoque de derechos humanos y de igualdad de género. El Compromiso de Buenos Aires (2022) y el más reciente Compromiso de Tlatelolco (2025) han situado este tema en el centro de la agenda regional, instando a los Estados a consolidar políticas y sistemas integrales de cuidado que respondan de manera corresponsable y sostenible a las necesidades de la población.

Es en este marco que, en el 2023, se lanzó el Fondo de Investigación-Acción

Colaborativa para impulsar las políticas y Sistemas de Cuidados en América Latina y el Caribe. Su propósito es generar evidencia rigurosa y aplicable para construir o sostener políticas de públicas de ciudadanos. Se basa en la articulación de alianzas entre gobiernos, academia y sociedad civil, con un enfoque feminista. El Fondo está financiado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, por sus siglas en inglés), con apoyo de la Ford Foundation para generar aprendizajes y contribuir al impacto en políticas.

La coordinación regional está a cargo del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), en colaboración con el Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD, por sus siglas en inglés) y la Alianza Global por los Cuidados.

Desde entonces se han producido dos ediciones consecutivas: Fondo 1 (2023–2025), que impulsó experiencias orientadas a innovaciones en políticas de cuidado, y Fondo 2 (2025–2026), que amplió la agenda geográfica y temática, involucrando más activamente a organizaciones feministas, sociedad civil y actores comunitarios. Los proyectos y hallazgos de cada edición se detallan en las siguientes secciones.

¹ Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2023a). Proporción del tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado según sexo. Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe.

² Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2023b). Repositorio sobre uso del tiempo de América Latina y el Caribe. Sistemas de información: transformar datos en información, información en conocimiento y conocimiento en decisión política.
<https://www.cepal.org/es/infografias/repositorio-uso-tiempo-america-latina-caribe>

³ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2023, noviembre). Hacia una sociedad del cuidado: avances y desafíos en América Latina y el Caribe [presentación en PowerPoint]. Naciones Unidas, CEPAL. Recuperado de
https://www.cepal.org/sites/default/files/news/files/241123_pptsociedadcuidado_ag.pdf



2. ¿Qué evidencias aportó el Fondo 1 (2023–2025) para transformar los sistemas de cuidado?

El Fondo 1 fue la primera oportunidad para generar evidencia, cuestionar críticamente y sostener, en distintos contextos, las innovaciones en políticas de cuidado con enfoque de género. Estas experiencias no solo respondieron a necesidades urgentes de las comunidades, sino que también

generaron aprendizajes sobre qué estrategias permiten avanzar hacia sistemas más inclusivos y sostenibles. Al reunir proyectos con enfoques diversos —desde la formalización laboral hasta el cuidado comunitario y el bienestar de las cuidadoras—, el Fondo permitió la producción regional de evidencia, cuyos

resultados comienzan a incidir en políticas nacionales y a inspirar nuevos debates. Además, abrió un espacio de aprendizaje entre pares que nutre la agenda del Fondo 2, favoreciendo del intercambio de lecciones y la construcción de redes de colaboración regionales.



¿Qué aprendimos de las experiencias apoyadas en Uruguay, Colombia, México y Brasil para la construcción de sistemas de cuidado en la región?

Uruguay – Transformando la provisión de cuidados para la dependencia severa. Una Alianza entre la dirección de Cuidados del Ministerio de desarrollo social MIDES y CIEDUR

En 2015 se crea la ley que establece el Sistema Nacional Integrados de Cuidados en Uruguay, una experiencia pionera a nivel global. Uno de los principales desafíos del sistema es la provisión de cuidados de calidad para hogares con personas con dependencia severa. El Fondo acompañó la transición de un modelo de contratación individual -librado al acuerdo entre dos partes vulnerables (hogares de bajos ingresos que requieren servicios de cuidados de estas características con personas

cuidadoras independientes que muchas veces desconocen sus derechos)- hacia una modalidad colectiva, organizada en cooperativas, para brindar asistencia a personas con dependencia severa. El proyecto buscó generar evidencia sobre los efectos de esta innovación, en

particular en la formalización laboral, la claridad de las condiciones de trabajo y el acompañamiento a las familias mediante la figura de las cooperativas. Las asistentes personales entrevistadas valoraron la estabilidad, la seguridad y la claridad de sus tareas, mientras que las

familias percibieron un servicio más confiable. Se trata ahora de fortalecer la gestión cooperativa, ampliar la formación con enfoque de género y mostrar, gracias a la evidencia, que se requieren estrategias para consolidar la sostenibilidad financiera.

Colombia – Integrando los cuidados comunitarios al Sistema Nacional de Cuidados. Una alianza entre el Ministerio de la Igualdad y Equidad, Oxfam Colombia y Funsarep en Cartagena.

Colombia crea su Sistema Nacional de Cuidado en 2023, en el marco de la Política Nacional de Cuidado lanzada por el Ministerio de la Igualdad y la Equidad. El Sistema reconoce que los cuidados comunitarios son fundamentales para el sostenimiento de la vida y el tejido social, ya que complementan las funciones del Estado y aseguran la provisión cotidiana de bienestar en territorios donde la oferta pública es limitada. Entonces, ¿cómo puede la política pública reconocer y apoyar los cuidados comunitarios sin desnaturalizar sus formas organizativas? Esta fue la pregunta que el proyecto buscó abordar. En Cartagena, el proyecto acompañó a 22 organizaciones de cuidado comunitario y fortaleció específicamente a tres de ellas, dedicadas al cuidado de personas mayores, apoyo escolar, alimentación infantil y conservación del manglar en territorios periurbanos. A través de un diagnóstico participativo, se identificaron necesidades estructurales de estas organizaciones como la falta de espacios físicos dignos, la escasez de insumos y la limitada oferta de formación pertinente. Con apoyo técnico y dotación de insumos, estas organizaciones incrementaron su capacidad de acción y legitimidad frente a la política pública. Los hallazgos se tradujeron en insumos para la Política Nacional de Cuidado, que por primera vez reconoció el papel estratégico del cuidado comunitario. Como muestra de incidencia, diez de estas organizaciones fueron seleccionadas en la convocatoria “Comunidades del Cuidado” del Ministerio de Igualdad, abriendo la puerta a su institucionalización y



sostenibilidad. La evidencia también muestra la urgencia de avanzar en corresponsabilidad de género a nivel comunitario y la centralidad de la transformación cultural para la redistribución.

México – Entornos de Cuidados en Jalisco - un sistema de atención integral para cuidadoras no remuneradas. Alianza entre la Secretaría de Igualdad sustantiva entre Mujeres y Hombres del Gobierno del estado de Jalisco y Demoskópica México.

En Jalisco, el piloto del Modelo de Entornos de Cuidados se desarrolló en un contexto de avance normativo hacia la institucionalización del derecho al cuidado. El estado reformó su

Constitución en 2021 para reconocer este derecho e inició la creación del Sistema Integral de Cuidados, formalizado en 2024 con la aprobación de su Ley Estatal de Cuidados y el Programa Visión 2030, convirtiéndose en la primera entidad de México con un marco integral en la materia. El piloto buscó innovar en la atención a mujeres cuidadoras no remuneradas mediante una ruta de seis módulos que abordaron desde el autocuidado y el bienestar físico y emocional hasta la autonomía económica. Implementado en dos municipios con distintas capacidades institucionales, articuló servicios estatales y municipales para ofrecer espacios de respiro, capacitación y redes de apoyo. El estudio generó evidencia sobre cómo funcionó el modelo y qué lecciones deja para su escalamiento territorial: mejoras en bienestar



emocional, reducción de sentimientos de soledad, incrementos en ingresos propios y acceso a formación. A pesar del cambio de gobierno en 2024, las nuevas autoridades participaron activamente en la presentación de resultados, lo que ha favorecido la incorporación de las recomendaciones en las agendas estatal y municipal de cuidados.

Brasil – Los cuidados no remunerados en el centro de las políticas de Cuidados del Adulto mayor: Maior Cuidado. Una alianza entre la Secretaría Municipal de Asistencia Social de Belo Horizonte y Asociación Cuidadosa.

En Brasil, el estudio se desarrolló en un contexto de expansión del Programa Maior Cuidado (PMC), creado por la Municipalidad de Belo Horizonte en 2011

como una iniciativa pionera en la atención a personas mayores dependientes en situación de pobreza. Desde 2023, el programa se ha extendido a otras ciudades con apoyo del Ministerio de Salud y de gobiernos locales, y sus resultados están siendo considerados como insumo para el nuevo Plan Nacional de Cuidados. El PMC constituye una innovación en la atención a personas mayores, al ofrecer apoyo remunerado a través de cuidadoras capacitadas e integradas a la red de salud y asistencia social. Hasta ahora, el enfoque del programa había estado centrado en los efectos sobre las personas mayores y el sistema sanitario; sin embargo, este estudio analizó un aspecto poco explorado: cómo el PMC alivia la carga física y emocional de las cuidadoras familiares no remuneradas y contribuye a mejorar su bienestar. Los hallazgos muestran que el programa facilita el acceso de las familias a

servicios médicos, ofrece tiempo de descanso a las cuidadoras y les permite retomar actividades personales o económicas. También evidencia el valor del rol profesional de las cuidadoras remuneradas y los desafíos persistentes de baja remuneración y segregación de género. La experiencia, ya replicada en Salvador de Bahía y Contagem, está siendo compartida con actores nacionales para su posible adopción en el Plan Nacional de Cuidados, lo que refuerza su potencial de escalabilidad.

Ejemplos de incidencia: aprendizajes del Fondo 1 en la región

PAÍS	ESTUDIO	INCIDENCIA
BRASIL	Los cuidados no remunerados en el centro de las políticas de Cuidados del Adulto mayor: Maior Cuidado	Evidencia utilizada en la expansión del PMC a Salvador de Bahía y Contagem. Los hallazgos se compartieron con el Ministerio de Salud y el Plan Nacional de Cuidados para evaluar su adopción a nivel nacional.
COLOMBIA	Integrando los cuidados comunitarios al Sistema Nacional de Cuidados	Los resultados fueron insumo para la Política Nacional de Cuidado, que reconoció el cuidado comunitario como pilar del sostenimiento de la vida. Además, a partir del fortalecimiento logrado con el proyecto, 10 organizaciones comunitarias fueron seleccionadas en la convocatoria “Comunidades del Cuidado” del Ministerio de Igualdad y Equidad, lo que abrió la puerta a procesos de institucionalización y sostenibilidad.
MÉXICO	Entornos de Cuidados en Jalisco - un sistema de atención integral para cuidadoras no remuneradas.	El piloto dejó recomendaciones para su incorporación en las agendas estatal y municipal de cuidado y abrió horizonte de replicabilidad en el Área Metropolitana de Guadalajara. A finales de 2024 hubo cambio de gobierno en Jalisco. La evidencia contribuyó a sostener la incidencia del proyecto. Las nuevas autoridades participaron activamente en la presentación de resultados, lo que ha permitido avanzar en la incorporación de las recomendaciones en las agendas estatales y municipales.
URUGUAY	Transformando la provision de cuidados para la dependencia severa.	El estudio aportó evidencia para la discusión sobre profesionalización del cuidado y gestión cooperativa. Sus recomendaciones fueron consideradas en la construcción del Tercer Plan Nacional de Cuidados (2026–2030).

Hallazgos transversales

De los cuatro proyectos emergen aprendizajes comunes que ofrecen insumos para fomentar una reflexión más amplia sobre los sistemas de cuidado en la región y para enriquecer las iniciativas seleccionadas como parte del segundo fondo. Estos hallazgos no solo alimentan debates nacionales, sino que también nutren procesos de aprendizaje entre pares, fortalecen la articulación con organizaciones feministas y de la sociedad civil, y potencian la diseminación de evidencias hacia espacios regionales e internacionales de incidencia.

Las **5R del cuidado —reconocimiento, reducción, redistribución, recompensa y representación—** permiten comparar los avances y desafíos de los cuatro proyectos, revelando tanto sus aportes a la igualdad de género como las brechas que aún persisten en la región.

En términos de **reconocimiento**, las experiencias contribuyeron a visibilizar el cuidado como un pilar del bienestar social y a situarlo en la agenda de políticas públicas, como ocurrió en Colombia con la Política Nacional de Cuidado.

En relación con la dimensión de **reducción**, los proyectos ofrecieron evidencia sobre innovaciones de políticas que aliviaron parcialmente la sobrecarga de las cuidadoras —ya sea a través de servicios de respiro, acompañamiento o acceso a servicios de cuidado remunerados, que reduce la pobreza de tiempo, o talleres de autocuidado—.

Sobre la **redistribución**, en todos los casos se evidenció que la corresponsabilidad masculina sigue siendo marginal, lo que refleja la persistencia de normas de género y muestra la urgencia de políticas para la transformación cultural.

En cuanto a la **recompensa y la representación**, en Uruguay se piloteó la modalidad colectiva de contratación de asistentes personales, que mejoró ciertas condiciones laborales, pero aún enfrenta desafíos sobre su sostenibilidad y escala. En Brasil, el Programa Maior Cuidado evidenció mejoras en el bienestar de las cuidadoras familiares y el reconocimiento de las cuidadoras remuneradas, aunque persisten desafíos vinculados a bajos salarios y a la reproducción de normas de género.

En México, la capacitación de mujeres cuidadoras no remuneradas generó incrementos en ingresos y acceso a formación, pero sin garantizar aun trayectorias laborales estables ni con derechos. Estos resultados reconocen los importantes avances y ofrecen una hoja de ruta para la acción.

Un aporte fundamental del Fondo 1 es haber demostrado que innovaciones locales pueden trascender el piloto y abrir camino hacia transformaciones más amplias tanto a nivel local, nacional, o incluso regional. En Colombia, el fortalecimiento de organizaciones comunitarias se tradujo en cambios directos en la política nacional. Estos casos confirman que el Fondo no solo generó evidencia útil, sino que también impulsó procesos de incidencia y sostenibilidad que posicionan el cuidado desde una perspectiva de género en el centro de la agenda pública.

En conjunto, los resultados muestran avances relevantes que requieren mayor inversión pública, institucionalización y compromiso político para garantizar la sostenibilidad de las transformaciones. El financiamiento de los sistemas de cuidados sigue siendo marginal y la evidencia de los impactos debe contribuir al reconocimiento de que invertir en cuidados es invertir en la construcción de sociedades prósperas y equitativas.

En síntesis, el Fondo 1 aportó evidencia de que invertir en innovaciones feministas en políticas de cuidado no solo alivia la sobrecarga y mejora las condiciones de las cuidadoras, sino que también ofrece modelos replicables y escalables, capaces de incidir en el diseño de sistemas de cuidado más justos y sostenibles en la región.



3. Segunda edición del fondo: ¿Cómo avanzamos en base a estos aprendizajes?

La segunda edición, lanzada en 2024, dio continuidad al Fondo en respuesta al interés generado, la evidencia obtenida y la alta participación de actores en la primera convocatoria. Esta ampliación permitió no solo sostener el impulso inicial, sino también incrementar la cobertura temática y geográfica, pero sobre todo promoviendo alianzas no solo entre investigadores locales y responsables de las políticas de cuidados, sino también ampliando estas alianzas para incluir movimientos de base y organizaciones feministas incorporando nuevos enfoques y contextos para profundizar el debate y la construcción de políticas de cuidado en la región.

Los resultados del Fondo 1 mostraron que las innovaciones locales podían incidir en políticas nacionales, generar aprendizajes y abrir debates públicos sobre sostenibilidad, replicabilidad, redistribución de tareas y reconocimiento y recompensación del trabajo de cuidados. Estos hallazgos reforzaron la necesidad de avanzar hacia una segunda edición y seguir contribuyendo a una agenda aun urgente y pendiente.

El Fondo 2 (2025–2026) seleccionó seis nuevos proyectos en Argentina, Chile, Colombia, Perú, República Dominicana y Uruguay. Cada uno responde a desafíos específicos, pero en conjunto reflejan la urgencia de fortalecer sistemas de cuidado desde una perspectiva feminista, interseccional y territorial:

Argentina – Avanzando en políticas de cuidado a nivel subnacional. Alianza entre la Secretaría de Género y Desarrollo Comunitario del Municipio de Río Grande y ELA (Equipo Latinoamericano de Justicia y Género).

En el marco de la política de cuidados del municipio de Río Grande, el proyecto evalúa dos programas que combinan servicios de cuidado infantil y formación laboral para mujeres cuidadoras. Busca fortalecer las capacidades locales y generar herramientas que orienten la construcción de políticas de cuidado más integrales y sostenibles en el ámbito subnacional. Este estudio brindará evidencia importante sobre cómo los gobiernos municipales vienen incorporando la perspectiva de género y la corresponsabilidad en la gestión de los cuidados, y para reflexionar sobre las



lecciones que deja esta experiencia en términos de sostenibilidad y replicabilidad en otros contextos.

Chile – Corresponsabilidad comunitaria y sostenibilidad de la política de cuidados. Alianza entre el Ministerio de Desarrollo Social y Familia, la Universidad de Chile, la Fundación Kuidadores y la Asociación Yo Cuido – región metropolitana.

En el contexto de la creación del Sistema Nacional de Apoyos y Cuidados, el proyecto genera evidencia a partir de procesos participativos en territorios

urbanos, rurales, migrantes e indígenas mapuche para co-diseñar los Centros Comunitarios de Cuidados “Chile Cuida”. El estudio busca comprender cómo las comunidades pueden sostener e integrar la corresponsabilidad de los cuidados, aportando evidencia clave para fortalecer la sostenibilidad territorial y política de la política de cuidados en un contexto de cambio institucional y electoral.



Colombia – Construyendo el capítulo étnico del Sistema Nacional de Cuidado en cuatro regiones, reconociendo prácticas propias de mujeres indígenas, afrocolombianas, raizales y palenqueras. Alianza entre el Ministerio de Igualdad y Equidad, la Universidad Simón Bolívar y Mujeres de la Comisión Étnica para la Paz y la Defensa de los Derechos Territoriales.

En el marco del Sistema Nacional de Cuidado, el proyecto promueve el reconocimiento de las prácticas propias de cuidado de mujeres indígenas, afrocolombianas, raizales y palenqueras. Busca aportar evidencia sobre cómo los saberes y cosmovisiones de los pueblos étnicos pueden dialogar con la equidad de género y fortalecer un sistema más inclusivo e intercultural, reconociendo la diversidad de formas de organización del cuidado y su potencial para enriquecer las políticas públicas sin perder su sentido cultural y comunitario.

Perú –Discapacidad severa y bienestar de las personas cuidadoras. Alianza entre el Programa Nacional Contigo del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS), SODIS y la Colectiva Yo Cuido Perú.

En el marco del proceso de construcción del Sistema Nacional de Cuidados, el

Programa Nacional Contigo —que brinda transferencias monetarias a personas con discapacidad severa— viene piloteando un modelo de acompañamiento a cuidadoras en Lima y La Libertad. El proyecto busca fortalecer este componente mediante la implementación de redes de apoyo autogestionadas que promuevan bienestar emocional y corresponsabilidad. Generará evidencia sobre cómo estos espacios pueden mejorar la calidad del cuidado y ofrecer aprendizajes útiles para consolidar el Programa Contigo dentro de un futuro sistema nacional de cuidados.

República Dominicana – Dignificar el cuidado domiciliario de personas mayores. Alianza entre El consejo nacional de la persona envejeciente -CONAPE, el Instituto de estudios de género y familia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, y la federación nacional de mujeres trabajadoras- FENAMUTRA - UNI Américas.

En el marco del proceso de construcción de una política nacional de cuidados, el proyecto analiza el programa Familia de Cariño, orientado a profesionalizar y formalizar el trabajo de cuidados remunerado. A diferencia del enfoque centrado en el servicio, este estudio pone el foco en las cuidadoras: en sus

condiciones laborales, su formación y su reconocimiento. Busca generar evidencia sobre cómo fortalecer la profesionalización y la representación de quienes cuidan, aportando aprendizajes para ampliar y sostener la atención domiciliaria a personas mayores con enfoque de derechos e igualdad de género.

Uruguay – Cuidar a la infancia, invertir en el futuro. Alianza entre Dirección de Cuidados, Ministerio de Desarrollo Social MIDES, CIEDUR, la Red Pro-Cuidados y ONU Mujeres.

El Programa de Becas de Inclusión Socioeducativa (BIS) brinda atención a niñas y niños de 0 a 2 años en zonas con baja oferta pública de cuidado, articulando inclusión infantil, familiar y laboral. El proyecto evalúa sus resultados para estimar el “triple dividendo” de la inversión en cuidados —desarrollo infantil, inserción laboral o educativa de las familias y mejora de las condiciones laborales de las cuidadoras—, buscando identificar los factores que hacen posible la sostenibilidad y la equidad de género en las políticas de primera infancia.

4. Aprendizajes y desafíos para el fortalecimiento de los sistemas de cuidado en América Latina

El análisis de los proyectos apoyados en las dos ediciones del fondo permite identificar aprendizajes comunes y desafíos persistentes que atraviesan a la región. Estos hallazgos, surgidos desde contextos diversos, muestran que no existe un modelo único de cuidado, pero sí principios compartidos que orientan la construcción de sistemas más justos y sostenibles.

4.1 Aprendizajes regionales

- **Diversidad de modelos y pertinencia territorial:** La experiencia comparada muestra que la clave no es replicar modelos de manera exacta, sino aprender de otras experiencias y adaptarlas a cada realidad local. Innovaciones como “las manzanas de cuidado” de Bogotá inspiraron el piloto de Jalisco (México), mostrando el valor del intercambio regional. A su vez, las experiencias subnacionales – como el Programa Maior Cuidado en Brasil – nutren e informan en el desarrollo de los sistemas nacionales de cuidados aportando evidencia valiosa para su expansión y sostenibilidad.

- **Centralidad del cuidado comunitario:** en varios países, las organizaciones de base y comunidades han demostrado ser actores fundamentales en la provisión de cuidados, especialmente en contextos donde el Estado no llega. Estas experiencias aportan sostenibilidad y legitimidad a las políticas públicas, como en Cartagena (Colombia). El desafío es cómo los Estados pueden reconocer y fortalecer estas prácticas sin cooptarlas, garantizando al mismo tiempo su valoración y recompensación justa.

- **Innovaciones feministas:** la evidencia muestra que las cuidadoras siguen estando poco reconocidas y escasamente recompensadas, y que requieren mejoras sustantivas en apoyo, condiciones laborales y bienestar. Si bien los proyectos han generado avances en reducción de cargas y procesos de formalización, estos esfuerzos resultan aún insuficientes. Reconocer a las cuidadoras es solo el primer paso: el desafío está en transformar ese reconocimiento en mejoras tangibles

en su bienestar, en su tiempo y en su acceso a derechos laborales y económicos. Escalar políticas que recompensen y reduzcan la pobreza de tiempo es clave para avanzar hacia sistemas integrales más justos y sostenibles.

- **Alianzas multiactor:** la combinación de gobiernos, sociedad civil, sindicatos y academia fortaleció la incidencia política y favoreció la legitimidad de las propuestas, así como su sostenibilidad ante cambios en los ciclos políticos.

- **Impacto más allá del piloto:** varios proyectos lograron influir en políticas nacionales (Colombia), abrir debates estatales para el escalamiento (México) y expandirse territorialmente (Brasil), mostrando que la inversión en las políticas y sistemas de cuidados puede generar cambios estructurales.





4.2. Desafíos pendientes

- **Sostenibilidad política:** como ocurre con frecuencia en la región, muchas de estas iniciativas enfrentan el riesgo de la discontinuidad ante los cambios de gobierno o la falta de recursos. Asegurar su permanencia requiere institucionalidad sólida, financiamiento estable y consenso político, pero también un compromiso sostenido por parte de los Estados para reconocer a los cuidados como una política estructural y no como un programa temporal.
- **Inversión pública:** Aunque la región avanza en la creación de marcos normativos y políticas de cuidado, el financiamiento de las políticas y sistemas de cuidados sigue siendo insuficiente. Con frecuencia se exige a estas políticas “probar su impacto” antes de asignar recursos, lo que plantea una pregunta de fondo: ¿por qué se demanda más evidencia a las políticas de cuidado que a otras áreas del bienestar social? Priorizar los cuidados e invertir en ellos significa reconocer y pagar por un trabajo que las mujeres han realizado históricamente sin remuneración.
- **Corresponsabilidad masculina y cambio cultural:** la baja participación de hombres sigue siendo un obstáculo para redistribuir efectivamente el cuidado en los hogares y comunidades. Avanzar hacia un cambio cultural requiere

transformar las normas de género y las expectativas sociales que asignan el cuidado casi exclusivamente a las mujeres ¿Cómo generar ese cambio? ¿Qué sabemos sobre iniciativas que funcionen para el cambio de las normas de género y sociales? Estas preguntas son clave para orientar políticas que no solo amplíen la oferta de servicios, sino que transformen prácticas cotidianas y las relaciones de poner en torno al cuidado.

- **Formalización del trabajo de cuidados:** aunque hubo avances en la creación de empleos remunerados y en la mejora de condiciones laborales, la mayoría de las cuidadoras siguen en condiciones precarias o informales.
- **Datos y monitoreo:** la región carece de sistemas robustos de información sobre uso del tiempo, calidad de servicios y resultados de políticas, lo que limita el diseño e implementación de innovaciones y escalamiento evaluación de intervenciones. Hablar de sistemas y políticas de cuidado implica ir más allá del ente rector y supone articular sectores como salud, educación, trabajo y protección social, estableciendo mecanismos de

coordinación y monitoreo que integren tanto el cuidado no remunerado como el trabajo de cuidados pago. Contar con evidencia compartida y articulada entre sectores es esencial para construir sistemas verdaderamente integrales.

- **Interseccionalidad:** el desafío no es solo incorporar a pueblos indígenas, afrodescendientes y comunidades rurales en los sistemas de cuidado, sino fortalecer y reconocer sus prácticas culturales, adaptándolas sin desvirtuar su sentido original. La clave es que estas cosmovisiones enriquezcan la agenda pública de cuidados y, a la vez, dialoguen con la equidad de género y el cierre de brechas.

El recorrido en este fondo de investigación-acción muestra que para la sostenibilidad es necesario consolidar mecanismos de financiamiento, fortalecer la institucionalidad de los sistemas de cuidado y promover un cambio cultural profundo que redistribuya las responsabilidades entre mujeres y hombres, familias, comunidades, Estado y sector privado.

Al mismo tiempo, este trabajo responde a una demanda creciente en la región por contar con evidencia rigurosa que sustente el diseño y la expansión de políticas de cuidado. No todos los países disponen aún de un sistema integral de cuidados, aunque varios han iniciado procesos en esa dirección. En ese contexto, generar y compartir evidencia resulta clave para acompañar y fortalecer estos esfuerzos.

La región enfrenta la oportunidad histórica de pasar de políticas de cuidados aisladas, enfocadas en generar un servicio para satisfacer una necesidad de cuidados y apoyo específica, a sistemas integrales de cuidado que reconozcan este trabajo como derecho, redistribuyan sus cargas y recompensen de manera justa a quienes cuidan.

El Fondo se presenta es una plataforma clave para seguir produciendo conocimiento, compartiendo aprendizajes, impulsando incidencia y tejiendo alianzas feministas que hagan del cuidado un verdadero pilar del desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe.

EJES TEMÁTICOS DEL FONDO DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN COLABORATIVA

Autonomía y bienestar de cuidadoras a través de entornos territoriales de cuidado

Formalización del trabajo de cuidados y derechos laborales para cuidadoras comunitarias

Cuidado hacia personas mayores vulnerables: género, profesionalización y corresponsabilidad.

Cuidado Comunitario y fortalecimiento del tejido organizativo local

Incorporación de saberes y prácticas de cuidado étnico en el sistema nacional de cuidados

Cuidado no remunerado de personas con discapacidad severa: bienestar de cuidadoras y redes de apoyo

Asistencia a personas con discapacidad severa: innovación cooperativa y mejora de condiciones

Corresponsabilidad comunitaria y pertenencia territorial en centros de cuidado comunitario

Redistribución del cuidado y fortalecimiento de capacidades locales con enfoque de género

Cuidado infantil como inversión social: infancia, autonomía de mujeres y calidad de empleo

Fondo 1

Fondo 2

Aprende más de las iniciativas:

